

EL FRONTERIZO.

Semanario de Política, Industria, Comercio Variedades, Anuncios &c. &c.

AÑO VI.

TUCSON, ARIZONA, E. U., VIERNES SETIEMBRE 26 DE 1884.

NUM. 312

"EL FRONTERIZO."

Se publica todos los viernes por la mañana. Los comunicados de interés general se insertarán gratis; los de interés particular, a precio convencional.

CONDICIONES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.

PAGOS ADELANTADOS
Por un año \$1.00
Por seis meses .75
Por tres meses .50
Número suelto .10
A los suscritores de esta ciudad se les mandará a su casa. A los de fuera se les remitirá franco de porte en los Estados Unidos.
PRECIOS DE ANUNCIOS.
Por cada línea, primera inserción \$1.50
Por cada repeticion .75

CARLOS I. VELASCO.

REDACTOR Y PROPIETARIO

SANTORAL

SEPTIEMBRE TIENE 30 DIAS

V. San Cipriano y San Justina
D. San Cosme
P. San Wenceslao, mar tr
J. San Miguel, arroyo
M. San Gerónimo, pro b'foro
OFICINA TELEGRÁFICA
M. 12 San Benito, o 1 do
J. 2 Pas Santos Ang. 1^o Custodios
FÁBRICA DE LA LUNA.
Días: La luna llena a las 9:20 p. m.

SERVICIO DE CORREOS

ENTRA Y SALE TODOS LOS DIAS
PARA TODAS PARTES

Dr. J. C. Handy

Tucson, Arizona
Oficina, en la calle del Congreso.

Enrique Buehman

FOTOGRAFO.

Tiene en su establecimiento toda clase de fotografías, retratos y tarjetas para cada fin.

S. AINSA.

ABOGADO.

Se encarga de toda clase de negocios comerciales, litigios, defensas, con especialidad en el reconocimiento de títulos de terrenos en Arizona de origen español o mexicano. Trabajos urgentes que se le conliven serán atendidos con puntualidad.
Oficina en la calle de Penington, núm.

"LAS NOVEDADES"

La Mejor

PUBLICACION ESPAÑOLA

E HISPANO-AMERICANA

Ambos Mundos

LA EDICION SEMANAL

Consta de veinte páginas de gran tamaño se publica en Nueva York los jueves y se envía a los suscritores franco de porte. Precio de suscripción: \$1.00 al año. Diríjase todos los pedidos a:

EDITOR DE "LAS NOVEDADES"

Box 111 E. O. New York

J. J. DIAZ

COMISIONISTA, CORREDOR DE MERCANCIAS

GUAYMAS, SONORA

Recibe y despacha en carga que se le consigne. Compra y vende por cuenta de personas que le honren con su confianza.

F. Velasco.

HERMOSILLO, SONORA
AGENTE DE MINAS Y DE NEGOCIOS JUDICIALES ANTE LOS TRIBUNALES DEL ESTADO.

Se encarga también de consultas sobre leyes concernientes a títulos de terrenos mexicanos en Arizona, así como de toda colección y arreglo de documentos necesarios para el debido conocimiento de dichos títulos ante el comandante de los Estados Unidos de la ciudad de Tucson

Dr. P. GUIOT

MEDICO Y CIRUJANO

ENCARGADO DEL HOSPITAL

De Santa Maria

Tucson, Arizona

Oficina y residencia en la calle de Penington, núm. 311

HORAS DE CONSULTA EN LA OFICINA

En la mañana, de 10^h a 12

En la tarde, de 2 a 5

MODISTERIA

DE

MANUELA MCKENNA

Al Oeste del billar de los Italianos, número 7.

Se hacen a la orden toda clase de trajes para señoras y niños, con elegancia y prontitud, y constantemente se tienen ocupadas a señoritas de entre las más aptas de esta ciudad para la costura

MANUELA MCKENNA

LEONARDO GAMEZ

Comerciante establecido en la ciudad de Arizpe el año de 1871

Tengo el honor de ofrecer al público mis mercancías a precios sin competencia en el lugar. Constantemente se tiene a la mano un surtido general de

Ropa, Abarrotes, Mercadería, Ferretería, Zapatos y someros del país

y toda clase de productos agrícolas

En la misma casa, tengo un salón con una magnífica mesa de billar, con su correspondiente caudal, donde se puede recrear.

Los mejores licores y los más deliciosos puros y cigarras

Arizpe, Diciembre 20 de 1883

LEONARDO GAMEZ

STEVENS Y HUGHES
Calle Main, antigua hojalatería de W. Davis, Tucson, Arizona

Comerciantes en

Estufas, Hojalatería, Loza.

Menajes de madera y de sauz.

FABRICANTES

de

HOJALATA, FIERRO LAMINADO, LATON,

BAÑERA, UTILES PARA GAS

& c. & c.

Dr. N. H. MATAS

MEDICO Y CIRUJANO

DE PARIS Y NEW ORLEANS

Especialista en partos y en toda clase de enfermedades de las mujeres; enfermedad de los ojos y de los órganos genitales de los dos sexos.

Practica operaciones diariamente en las piezas de su despacho.

Oficina en la calle de Penington, Núm. 408

Horas de consulta: de las 10 a las 12 de la mañana y de las 2 a las 4 de la tarde.—Tiene siempre vacueta fresca.

CARLOS R. WORES.

ENSAYADOR Y METALURGICO.

Oficina de Ensayo y Laboratorio Núm. 106 calle de Campesino de la calle de Church, Tucson, A. T.

Por ensayos de oro y plata, \$1

Por los demás metales un peso cada uno.

Se harán contratos para ensayos con Compañías Mineras a precios reducidos. Los ensayos se hacen con la más detenida atención, poniendo especial cuidado a muestras que se reciben por el correo.

También se enseña a ensayar a precios moderados y se paga el más alto precio de plaza por oro y plata en pastas

REFERENCIAS.—En Tucson, Hudson & Co., Banqueros; L. Zeckendorf & Co., Comerciantes; Wm. C. Davis, Comerciante; James Duell, Abogado en San Francisco; Cal. J. M. Buffinton, Secretario de la Union; Con. S. M. Co. y H. W. Waite Golden State Laboratorio.

IMPRENTA

DE

ROBERTO BERNAL.

Hermosillo, Sonora, Mexico.

CALLE DE LA ALAMEDA, NUM. 27.

Se hacen impresiones de lujo y corrientes y se encuadernan libros a precios económicos.

En esta oficina hay una agencia que se encarga de pedir libros a la capital de la República y San Francisco.

En esta agencia puede obtenerse la importante obra monumental

"MEXICO A TRAVES DE LOS SIGLOS"

que actualmente está en publicación.

Son sus autores los eminentes escritores Juan de Dios Arias, Alfredo Chavero, Vicente Riva Palacio, José María Vigil y Julio Zárate.

El propietario del establecimiento es también agente de los siguientes periódicos: "El Monitor Republicano" de México; "El Fronterizo" de Tucson; "El Sonorense" de Guaymas y "El Mercurio" de Hermosillo que comenzará a ver la luz pública en Phoenix

BAJOS PRECIOS

EFFECTOS NUEVOS!

¡YA LLEGARON!

¡Ya Llegaron!

Jamás en Tucson se han visto efectos tan finos como los que tenemos actualmente.

Nuevo surtido

Precios de San Francisco

Se invita a todos para que vengan a ver nuestros efectos y precios, dando las gracias al público, por el comercio que nos han hecho, y esperamos que continúe lo mismo.

Lonergan Holmes & Co.

Frente a la Oficina de Correos.

L. Zeckendorf & Co.

El más grande establecimiento mercantil de este lado de

Los Montes Rocallosos

Nuestro excelente surtido es bastante para satisfacer el consumo de Arizona y Sonora.

SEIS TIENDAS AL MENUDEO EN UNA

El Sr. Steinfeld ha comprado personalmente en New York, Chicago y otros de los más importantes mercados del Este de los Estados Unidos

Lo mejor y lo más adaptable por nuestro pueblo

Efectos Nuevos! Nuevos precios!

Al examinar nuestro surtido, podrán nuestros patrocinadores creerse trasportados a las grandes ciudades del Este, tanto por la novedad en todo cuanto por lo barato

L. Zeckendorf & Co.

M. G. Samaniego

Calle de Meyer, Núm. 234 Tucson, Arizona

La más acreditada Talabartería al Sur de San Francisco

Acbo de recibir y continuare recibiendo

UN GRAN SURTIDO

De Mantas Inglesas, Americanas, Mexicanas & Albarcones, Corbatas, Guadrapas, Chicotes, riendas, Esuelas y Frenos americanos y mexicanos, Estríbos de todas clases y precio, toda clase de material para talabarteros y guarnicioneros como Vaquetas, Tablones, Ordenes, Becerrillos, Saleas, Aceites, Pinturas Jabones, &c.

Guarniciones y Collares.

Hebillas, Argollas, Cadenas, Resortes, Gaschos &c., Amartigones, Albardas, Lasos de cuero, de vaqueta, pita y cera.

Precios fuera de toda competencia

Hace toda clase de trabajos del ramo; con prontitud y esmero

MEXICO.

Congreso Nacional de Higiene

(setiembre de 1884.)

¿Qué medidas aconseja la ciencia para prevenir las comarcas habitadas de la temible visita de una epidemia que ha invadido comarcas más o menos próximas? Hablando en general, las medidas preventivas se pueden reducir a tres: la que primero se ocurre y la que primero se ha puesto en práctica, ha sido suspender la comunicación con las comarcas enfermas, impidiendo que los hombres y los efectos que provienen del país infectado penetren a las comarcas sanas; la segunda, cuya buena sistematización es en sí de nuestros días, consiste en no permitir el paso de los objetos que vienen del país enfermo, sino después de haberles hecho experimentar diversas operaciones de desinfección, que tienen por objeto destruir el principio morboso de que pudieran estar contaminados, y que penetrando en los organismos sanos pudiera desarrollar en ellos la enfermedad que se quiere impedir; y por último, mejorar las condiciones higiénicas de las comarcas exentas del azote, con la esperanza de que esto basta para crear un medio o conjunto de condiciones en que la epidemia no pueda prosperar, ó a lo menos, para que en el caso en que mejorando la higiene del lugar que se quiere salvar de la epidemia, no se consiga impedir la aparición de ésta, si se logra evitar que tome mucho incremento, ó bien que eche raíces y se convierta en endémica.

Resta entre los higienistas el mayor desacuerdo acerca de la importancia relativa de estas medidas, y no solo, sino que se pone totalmente en cuestión la utilidad de la primera, es decir, de la que consiste en suspender, ó a lo menos en oponer trabas a la libre comunicación y al libre tráfico entre el país sano y los países infectados: voces autorizadas, invocando respetabilísimos intereses, han protestado contra esta práctica, circunstancia que obliga a los que suscriben a examinar minuciosamente el medio en cuestión, y pesar, con la mayor imparcialidad posible, las razones invocadas por sus oponentes.

La suspensión ó la disminución del tráfico entre dos países, infectado el uno y sano el otro, se lleva a cabo por medio del sistema de cuarentenas, que consiste, hablando en general, en impedir que por ciertos sitios, llaves de la comunicación entre dos países, pasen las personas ó cosas que provienen del país que está afectado por una epidemia al que está exento de ella, hasta no sujetarse a determinadas condiciones según que el sitio elegido sea un puerto de mar, una vía fluvial ó terrestre; así la cuarentena se cumplirá con el epíteto respectivo.

Téngase bien presente que en el sistema cuarentenario se opone el paso no solo a las personas afectadas de la enfermedad, sino también a las personas sanas, en razón de que son sospechosas a la seguridad de la comarca protegida, ya porque pudieran tener la enfermedad en el estado de incubación, es decir, en ese período en que no se revela por ningún signo apreciable, ó simplemente porque pudiera ser el vehículo del principio contagioso; por igual razón en el régimen cuarentenario se trata a los objetos que provienen del país enfermo; siendo bien sabido que los principios morbosos, miasmáticos, virus, contagiosos, que son el agente productor de muchas enfermedades, no son susceptibles de ser desuiciados por ningún medio de investigación, es claro que el simple hecho de provenir de un país infectado, coloca a toda persona ó cosa en calidad de sospechosa para la salubridad del público.

En consecuencia, el régimen cuarentenario debidamente aplicado, ha de proponerse dos objetos distintos: el primero, impedir que pase a la comarca protegida por él las personas enfermas de la afección epidémica, hasta que no hayan recobrado la salud, y hasta que por una convalecencia suficiente se puedan considerar como inofensivas; el segundo, oponer el mismo impedimento a las personas sanas y a las cosas hasta que por una observación sufiicientemente prolongada se adquiriera la convicción de que no importan el agente morboso, ó bien, hasta que se les someta, a

las cosas por lo menos, a operaciones de desinfección, que inspiren garantía y que permitan creer que aun en el caso de que estuvieran impregnados del principio morboso, la desinfección le destruyera.

Tales son las medidas cuarentenarias consideradas en conjunto: ¿son útiles? ¿compensan, protegiendo al país sano de la invasión de una epidemia, los perjuicios más o menos grandes que ocasiona toda traba opuesta al libre tráfico?

En nuestro concepto, la utilidad de las cuarentenas queda probada, a lo menos en teoría, si se logra demostrar esta proposición: existen enfermedades cuya propagación y extensión de una comarca a otra se debe esencialmente a un principio morboso que, transmitiéndose de los enfermos a las personas sanas, reproduce en ellas un estado patológico esencialmente idéntico, y cuando además, ese principio morboso, sea el que fuere, solo puede ser transportado a distancias más o menos grandes por las personas ó por sus efectos. Si tales enfermedades no existen, si todas las epidemias reconocen como causa exclusiva y única la que se ha llamado el genio epidémico, y si al propagarse, su extensión no se debe a la transmisión de agente patológico alguno, ó bien, si existiendo ese agente patológico puede ser transmitido no solo por las personas ó las cosas, sino también por las corrientes atmosféricas que sean capaces de transportarle a gran distancia, en una y otra hipótesis las cuarentenas serían perfectamente inútiles, pues en la primera, ¿qué conduciría impedir el tránsito a los pasajeros a oponerse al paso de las mercancías, cuando el agente morboso, cuando el cuerpo del delito patológico, no reside en sustancia tan gible alguna? Y en la segunda hipótesis, ¿no sería perfectamente inútil estancar la circulación de los hombres y de las cosas, cuando el principio epidémico puede ser transportado por las inválidas a las de las corrientes atmosféricas; cuando como sucede con la grippa, la atmósfera puede difundir el principio epidémico por casi toda la tierra en el espacio de muy pocas horas? Por fortuna para la humanidad, no todas las epidemias se encuentran en este caso; precisamente aquellas que más han conternado a las poblaciones, que más han alarmado a la especie humana, que más luto y desolación han esperecido, pertenecen a la clase de epidemias transmisibles solo por el hombre ó por las cosas que le acompañan; si la Comisión que suscribe logra probar este aserto, las cuarentenas quedarán justificadas en teoría, la prudencia humana podrá echar mano de ese recurso, con probabilidades de buen resultado.

Para lograr este fin, no es preciso que los que suscriben enuncien una por una todas las epidemias transmisibles; bastará cuando demuestren claramente que algunas lo son, para poder contar las cuarentenas entre los medios profilácticos sugeridos por la prudencia y justificados por la ciencia; por lo mismo, van a probar que tres de las epidemias más temibles que en distintas épocas han conternado a la humanidad, han sido determinadas casi exclusivamente por el hombre y por sus efectos, que de las comarcas infectadas trasladaron el principio epidémico a las comarcas sanas. Las tres enfermedades a que se refieren los que suscriben, son la peste de Oriente, la fiebre amarilla y el cólera asiático.

En 1720 un navío procedente de Tripoli y que en su travesía perdió seis hombres afectados de la peste, desarrolló en Marsella una de las epidemias más malignas de peste de bubones que arrebató a aquella ciudad más de la tercera parte de sus habitantes. En 1874 se desarrolló en la Cireneica una epidemia de peste cuya importancia fué indudable; otro tanto se observó a mediados del siglo pasado en la peste de Rusia.

Por lo que toca a la fiebre amarilla, está perfectamente demostrado por mil hechos que una travesía marítima, de procedencia sospechosa, ha sido el antecedente constante de las epidemias de esta terrible enfermedad que ha aparecido en los puertos europeos. Todo hace creer que el principio generador de esta enfermedad grave resida más bien en los objetos contaminados que en las personas. En la epidemia de Barcelona, nacida en 1821,

(Continúa en la 42^a página)